

Morelia, Mich., a 18 de mayo de 1980.

Señor Profesor  
- Leopoldo Herrera Morales  
México, D. F.

Muy estimado y distinguido amigo:

Un amigo e empleado suyo me entregó los libros que bondadosamente la segunda parte de las ediciones en que con gran esfuerzo, pero con --- michoacana inteligencia lanzó a la circulación por acertado encargo del C. Gobernador de nuestro Estado. Como yo le había dirigido comunicación relativa a su amuencia para la proposición de personas que en proyecto -- presentado al C. Oficial Mayor hacía falta para complementarlo, pues de -- aprobarse la instalación de la Sociedad de Estudios Geográficos-Históricos no faltarían elementos a la superioridad, esperaba carta suya, y por eso no le había escrito, como era natural, para expresarle mi agradecimiento por su amable deferencia. Muchas gracias., y no sólo por ello, sino también por el apoyo que nos proporciona aceptar como buena la creación de la mencionada asociación que institucionalizaría precisamente la tarea que usted tuvo a su cargo.

Pero no quiero concluir esta carta sin usar "nuestro " lenguaje de - amantes de lo bello. Se ha dicho(A. Caso) que el arte se da en la superabundancia vital de los hombres o de los pueblos, y por mi edad (70) y por la falta de comunicación, de ejercicio, de diálogo(como se dice ahora) con espíritus afines, esa superabundancia se me va escapando. Por ello--créame--le expreso el deseo de que nada, salvo la llegada de la nave de vela enlutada en que <sup>se</sup> hace "el regreso", interrumpa nuestras relaciones. En mis horas melancólicas, de frío en el alma, me envuelvo en las gasas de sus melodías y vuelvo al equilibrio emocional: aún hay con quien sentirme joven; aún vivo, aún hay alegría para mí. Porque el canto es vida--siento que me dice lagones--, dado que cuando tenía América sus selvas virginales, y en ellas solía extraviarse el viajero, el canto de las aves no sólo lo guiaba, sino que hasta le proporcionaba -- medios de subsistir, porque el canto denunciaba al ser vivo y por ello con agua y con frutos. Temo a la soledad espiritual, y espero que no me deje en ella, -- por el hecho de que sus actividades --ya diferentes--lo deslignen de los paisajes humanos y naturales de esta tierra. Desgarradoramente se desprende y va hacia el fondo de mi conciencia "la vieja lágrima" de que habló Urbina; y es que con nadie se puede aquí comentar, concebir, esperar.

Pero ya no le quito su tiempo, y concluyo enviándole un fuerte abrazo.

  
Manuel López Pérez.